

NUEVOS MATERIALES CERAMICOS EMIRALES DE CERCADILLA (CORDOBA): ENSAYO TIPOLOGICO

*Mª del Camino FUERTES SANTOS **

*Marina GONZALEZ VIRSEDA **

Resumen

Con el presente trabajo queremos dar a conocer un nuevo grupo de piezas que incrementen el poco conocido repertorio cerámico emiral de la ciudad de Córdoba. Se ha pretendido, además, crear una tipología que se pueda aplicar al estudio del conjunto cerámico medieval de Cercadilla y con ello, facilitar la datación de las diferentes fases de ocupación de época medieval del yacimiento.

Summary

With this paper, we wish to show a new group of pieces wich increases the still short repertory of early islamic period ceramic from Córdoba. We also wanted to create a tipology wich can be applied to the whole mediaeval ceramic from Cercadilla and so to make easy the date of the different ocupation phases in the mediaeval age of the site.

Los materiales que presentamos en este trabajo, fueron recuperados durante la campaña de excavación efectuada en el verano de 1993 en una zona que ha sido identificada como las “termas menores” del conjunto palatino de Cercadilla, situadas al Norte del gran aula basilical que preside la ordenación arquitectónica del monumento. Las estructuras romanas documentadas en esta campaña se conservan en mejor estado que las exhumadas en otros sectores del yacimiento donde este tipo de paramentos han sido arrasados hasta sus cimientos (1).

La cerámica procede de un pozo colmatado por vertidos residuales que alteraba estratos tardoantiguos y romanos. Con anterioridad se había excavado en Cercadilla una serie de pozos emirales que nos indicaban la existencia de un asentamiento medieval antiguo en este área del yacimiento. Sin embargo no eran muy conocidos, exceptuando ejemplos puntuales (2), los niveles de habitación emirales ya que no se

* Grupo de investigación del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba.

(1) Para un primer acercamiento al conocimiento del monumento vid. HIDALGO y MARFIL, 1992; HIDALGO y VENTURA, 1994 e.p.

(2) En la actualidad están en fase de estudio.

habían documentado en las anteriores intervenciones arqueológicas. En esta campaña se localizaron además de algunos niveles de ocupación, restos de estructuras consideradas emirales que apoyaban, directamente, sobre los muros romanos y que se encontraban, al igual que aquellos, bastante arrasadas ya que sobre ellos y a su alrededor, se extiende una gran necrópolis mozárabe (3) sobre la que, a su vez, se superponen suelos y paramentos califales.

Por encima de los restos murarios romanos se han documentado, al menos, dos fases de ocupación de un arrabal medieval. Un primer momento correspondería al barrio emiral, que se asienta directamente sobre las cimentaciones del palacio romano, una vez efectuado el gran arrasamiento de sus muros, aprovechando los restos conservados. Posteriormente, este barrio emiral sufrirá un abandono y sobre él, se levantará una nueva barriada, ya en época califal, que alcanzará su máximo desarrollo durante el siglo X y se abandonará a principios del siglo XI, con toda probabilidad después o a causa de la *Fitna*. De este arrabal solamente se ha estudiado una pequeña parte del material cerámico recuperado (FUERTES y GONZALEZ, 1993 e.p.) (4).

Si ya es escaso el número de trabajos dedicados al estudio de materiales de época califal en Córdoba, aún lo es más para aquellos que se corresponden con el período emiral, debido a que esta fase es difícil de detectar e interpretar en las excavaciones urbanas, lo que hace al yacimiento de Cercadilla especialmente interesante, ya que cuenta con una secuencia cronológica completa que abarca desde el siglo III d.C., momento en el que se construye el monumento romano, hasta el siglo XI, período en el que, con toda probabilidad, se abandona el arrabal.

DESCRIPCION DEL POZO DE RESIDUOS

El pozo se encontraba colmatado por una matriz arcillosa de color castaño. En este sedimento se localizó un abundante número de restos cerámicos, óseos, fragmentos de vidrio y escoria de metal. La cota inicial a la que fue detectada la estructura es de 121,34 m.s.n.m. y su cota final es 119,80 m.s.n.m.

En todo el área ocupada por el conjunto termal se pudo documentar un total de seis pozos de cronología emiral, uno de los cuales es el presentado en este trabajo, que alteran las estructuras termales preexistentes. Como norma común en todos ellos, los depósitos se han llevado a cabo en agujeros -interficies verticales- realizados en el terreno, careciendo tanto de encañado como de cualquier otro tipo de paramento o preparación previa, ni siquiera reutilizando pozos de agua en desuso ni otro tipo de estructuras anteriores.

(3) Esta necrópolis está siendo objeto de estudio por parte de los arqueólogos M^a D. Ruiz Lara y E. García Vargas y de los antropólogos M^a J. Casas Flores y R. Font Vila.

(4) En este trabajo se analizaron cuatro pozos emirales fechados entre finales del siglo IX e inicios del siglo X. Asimismo se efectuó un primer acercamiento al estudio del arrabal.

TIPOLOGIA

En el primer trabajo realizado sobre la cerámica medieval de Cercadilla no se creó una tipología que pudiera aplicarse al conjunto de familias cerámicas documentadas, siendo agrupadas, únicamente, por sus características morfológicas. Sin embargo, a medida que se fue conociendo la gran diversidad formal, se impuso la necesidad de establecer una base tipológica sencilla que ayudara a la clasificación de la cerámica.

El análisis descriptivo del material se realiza mediante una ficha de inventario, creada *ex profeso* para este fin, en donde se recogen las características formales y físicas de cada uno de los fragmentos estudiados. En un primer momento, se clasificó el total de los fragmentos cerámicos recogidos, ya fueran piezas completas, bases, bordes o galbos. Sin embargo, y con posterioridad, se ha considerado más oportuno conceder a estos últimos solamente valor numérico.

Hasta la actualidad, hemos distinguido 18 familias cerámicas, que, a su vez, poseen múltiples variantes. No todas están representadas en este pozo, pero consideramos primordial especificar cada una de ellas y sus características fundamentales. Los grupos tipológicos se aglutinan en torno a una serie de rasgos propios que diferencian las formas y que son comunes a todos sus miembros, consideramos, por tanto, innecesario tipificar esas cualidades colectivas, identificándose, únicamente, el conjunto de variables formales que personalizan a cada sujeto. Las familias cerámicas recogidas en Cercadilla son: 1. Ollas, 2. Jarros/as, 3. Ataifores, 4. Tinajas, 5. Lebrillos, 6. Tapaderas, 7. Cazuelas, 8. Botellas, 9. Candiles, 10. Braseros, 11. Anafres, 12. Tazas y vasos, 13. Platos, 14. Cuencos, 15. Arcaduces, 16. Piezas de pequeño tamaño, 17. Fuentes, 18. Útiles de alfar.

La mayor parte de estos grupos formales se tipifican atendiendo a la forma de sus bordes que se pueden dividir en tres grandes grupos:

1. Bordes exvasados.
2. Bordes reentrantes.
3. Bordes rectos.

Para los cuales se establecen las siguientes variantes:

1. Engrosados.
2. Biselados al interior.
3. Biselados al exterior.
4. Redondeados.
5. Planos.
6. Vueltos.
7. Moldurados en el interior.
8. Moldurados en el exterior.
9. Sección triangular.
10. Sección cuadrangular.
11. Apuntados.

12. Cóncavos.
13. Almendrados.
14. Lenticulares.
15. Caídos.
16. Visera.

GRUPOS FORMALES

1. Ollas

Realizadas con arcillas poco decantadas estas formas presentan por lo general, cuerpos globulares aunque, en escasas ocasiones, aparecen ejemplares con cuerpos piriformes poseyendo, normalmente, dos asas enfrentadas. Las bases son planas pero suelen tender a la convexidad lo que resta estabilidad a los recipientes. Las mayores diferencias documentadas en esta familia, se establecen en función de las formas de los bordes.

Los ejemplares presentados en este trabajo responden a variaciones de bordes exvasados. Solamente un ejemplar (1.2.4.46, Fig. 2, pieza 14), posee un borde reentrante. Las ollas con los bordes exvasados ya sean apuntados, engrosados, redondeados, etc., se localizan en gran parte del territorio peninsular, documentándose, por ejemplo, en el yacimiento de “El Castellón” (MOTOS, 1993, 214,), en Zaragoza (GALVE 1988, 247-249).... Las bocas poseen una anchura entre 15-20 centímetros, exceptuando algunos ejemplares cuyos diámetros no superan los 10 centímetros, los cuales presentan perfiles en **S**, tradición heredada del mundo visigodo (QUERO y MARTIN, 1987, 368, fig. 2.1)

2. Jarros/as

Vasijas realizadas con arcillas bastante decantadas con desgrasantes de granulometría media y fina. Por lo general la superficie de estos recipientes es bizcochada. En momentos más evolucionados algunos ejemplares se vedrían y será a partir del califato, cuando se incorporen a su factura nuevas técnicas de realización, tales como el verde y manganeso, la cuerda seca, etc.

Las paredes no suelen presentar un grosor significativo aunque esta peculiaridad está en función del tamaño de los individuos. Los cuerpos son globulares o acampañados y en algunas piezas, la unión entre éstos y los cuellos se realiza a través de un fuerte estrechamiento en ocasiones acentuado por medio de una carena interna. Al igual que ocurría con las ollas, las principales diferencias las encontramos en la forma del borde, aunque primeramente debemos distinguir entre jarros/as de:

1. Boca circular.
2. Boca trilobulada.

La segunda gran diferencia la establece el tipo de borde que posee la pieza.

En este pozo se han localizado numerosos ejemplares pertenecientes tanto al primer como al segundo grupo aunque son más abundantes, los jarros/as de boca circular. Entre los individuos pertenecientes a esta primera familia se puede distinguir entre:

- Ejemplares de cuerpos globulares y cuellos cilíndricos de amplio diámetro. Suelen aparecer con dos asas enfrentadas y a menudo, se pintan con esquemas representando haces de tres dedos o trazos que recorren la pieza vertical u horizontalmente. A veces, también se decoran las asas con el mismo sistema de trazos (Fig. 3, pieza 7 y Fig 4, pieza 4). Este tipo de jarras cuenta con gran cantidad de paralelos en la Península; se han localizado en Bayyana, fechados entre los siglos IX y X (CASTILLO y MARTINEZ, 1993, 90), en Toledo se han recogido piezas de similares características halladas en un horno fechado en la tercera década del siglo X, como término *post quem* (LILLO, 1986, 89), de características similares y de cronología emiral se han documentado en Zaragoza (GALVE, 1988, 242-243) y en Niebla (OLMO, 1981, 136). Además su perduración es muy amplia, apareciendo de esta forma, en este mismo yacimiento tanto en pozos como en niveles de ocupación de cronología califal. Ejemplares con características casi idénticas se han documentado en Murcia, en Balaguer (ESCRIBA, 1990, 91-92) fechados, en la segunda mitad del X, al igual que en Serpa (RETUERCE, 1981, 89) o en Castrojeriz (ANDRIO, 1981, 235), en Denia, Tossal del Moro (Benilloba), en Concentaina, El Castillar, etc (AZUAR, 1989, *passim*).

- Jarros/as de cuello largo y bocas de reducido diámetro que no suelen superar los diez centímetros (Fig. 4). Los cuerpos tienden a ser más piriformes estrechándose, sobre todo, en la zona donde conectan con las bases. Estas son pequeñas y ligeramente convexas y el grosor de las paredes es mayor que en el resto de la pieza (Fig. 5) (SOUTO, 1987, 46). Las asas, que aparecen individualmente o enfrentadas, en grupos de dos, parten del cuello, por lo general de su zona mesial (Fig. 4).

Esta familia formal entroncaría directamente con los tipos romanos (VEGAS, 1973, 89-91, Formas 37 y 38) y visigodos (GISPERT, 1981, *passim*; IZQUIERDO, 1977, *passim*). Al igual que ocurría con el grupo anterior, cuenta con numerosos paralelos extendidos por toda la Península y de igual forma, tiene una amplia perduración, así, ejemplares muy similares se han documentado en el área de Tudmír (GUTIERREZ, 1993, 52), en Bayyana (CASTILLO y MARTINEZ, 1993, 92), en el yacimiento de "El Castellón" (MOTOS, 1993, 219-222), en Zaragoza (GALVE, 1988, 242), etc. Castillo y Martínez indican que este tipo de jarro podría ser el precedente de las posteriores redomas califales, apareciendo incluso vidriados (CHINCHILLA 1987, 288, fig 4; FERNANDEZ, 1988, III, *passim*; AZUAR, 1989, 96), (BAZZANA, 1983, 87).

Aunque no conservamos la pieza completa, creemos poder encuadrar en este grupo el ejemplar 2.0.0.0.77 (Fig. 3, pieza 11). Este pequeño jarrito posee una carena en la zona mesial del cuerpo justo bajo donde muere el asa, que partiría del cuello que es estrecho. El recipiente está completamente pintado a la almagra. Cabe destacar de igual

forma, la pieza 2.1.1.4.34 (Fig. 4, pieza 3) que posee un cuello moldurado. Este tipo de cuellos de cronología emiral se han localizado en Málaga (IÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, 127), en Talavera de la Reina, (RODRIGUEZ y MORALEDA, 1984, 29), en la Seo de Zaragoza (SOUTO 1987, 41, Lám.7, Fig.3.), etc.

Pertenecientes al segundo grupo, es decir, aquellos ejemplares que presentaban una boca trilobulada, se han recuperado pocos individuos en este pozo aunque son muy frecuentes en los estratos emirales del yacimiento. La pieza 2.2.1.4.36 (Fig. 5, pieza 1) recuerda al tipo Gutierrez 1Aa aunque el presentado por esta autora es algo más achatado (GUTIERREZ; 1987, 11), es también parangonable con jarros publicados recientemente del área de Tudmir. (GUTIERREZ, 1993, 52), se asemeja, igualmente a la forma 1a de Niebla (OLMO, 1981, 136) fechada entre los siglos VIII y X. El 2.2.1.4.37 (Fig. 5, pieza 2) posee antecedentes tanto en el mundo romano (VEGAS, 1973, 96 y 104, formas 33 y 44) como en el mundo visigodo ya que recuerdan bastante a los jarritos de esa cronología, al igual que a los documentados en Cabezo Molino, en el Zambo (GUTIERREZ, 1993, 52), en Bayyāna (CASTILLO y MARTINEZ, 1993, 91), en “EL Castellón” (MOTOS, 1993, 219), etc.

3. Ataifores

Estos individuos aparecen en Cercadilla en estratos de cronología califal. En momentos anteriores contamos con la presencia de platos, que poseen unos antecedentes claros en el mundo romano. Las mayores diferencias tipológicas que se pueden establecer, entre los diferentes sujetos, radican en los cuerpos, las bases y los bordes (estos últimos diferenciados anteriormente).

Respecto a los cuerpos se puede distinguir entre:

1. Cuerpos sin carenar.
2. Cuerpos carenados.

Las bases de estos recipientes pueden ser:

1. Bases sin pie.
2. Bases con pie.

4. Tinajas

Son grandes recipientes de boca circular, por lo general, de pequeño diámetro en comparación con las grandes dimensiones que presentan sus cuerpos globulares que se estrechan en la zona de unión con las bases que son planas o ligeramente convexas. Las paredes son muy gruesas y muy porosas con abundantes desgrasantes de naturaleza caliza, micácea y silíceas.

Aparecen decoraciones aplicadas representadas por cordones digitados que afectan, normalmente, al cuello del recipiente, así mismo, otros ejemplares poseen líneas incisas paralelas formando ondulaciones. Estos recipientes no suelen tener asas. De nuevo, la diferencias principales, entre los individuos estriban en la forma de los bordes.

Dos tipos diferentes de tinajas se han localizado en este pozo (4.2.7.9. y 4.2.14.2, Fig. 6, piezas 3 y 5). En una de ellas se conserva parte de la decoración, consistente en un cordón aplicado con digitaciones impresas bajo el borde. Este tipo de decoración está ampliamente documentado por toda la Península desde momentos muy antiguos, encontrándolos en Talavera de la Reina (RODRIGUEZ y MORALEDA, 1984, 29 y 30), en Bayyāna (CASTILLO y MARTINEZ 1993, 96 y 114), en “El Maraute”, (GOMEZ 1993, 187), etc.

5. Lebrillos

Estos recipientes se caracterizan por poseer un gran diámetro de boca. El acabado del interior de las paredes es un alisado muy regular dando como resultado una superficie muy suave. Las bases son, en todos los casos, planas. Los bordes son siempre exvasados diferenciándose entre los tipos anteriormente mencionados.

6. Tapaderas

En primer lugar, cabría hacer una distinción de las tapaderas en función de su forma, distinguiendo, tres grupos:

1. Tapaderas totalmente planas.
2. Tapaderas planas con bordes vueltos hacia arriba.
3. Tapaderas cóncavas.

Alguno de estos ejemplares tienen asas que de manera general responden a modelos de asas planas o de cinta o simples mamelones que se sitúan en diferentes posiciones por lo que distinguimos entre:

1. Asas que parten del borde de la tapadera.
2. Asas que arrancan desde la superficie de la tapadera.
3. Mamelones.

Los tipos de manufactura aplicados a estos útiles son diferentes según la funcionalidad y el destino para el que fueron concebidos. Así, pues, aquellas cuya función está directamente relacionada con la cubrición de ollas o cazuelas tienen las pastas poco decantadas, son gruesas y por lo general, aparecen con la superficie completamente quemada. Las que no están asociadas con estas funciones suelen presentar acabados más cuidados, y para su elaboración se han utilizado arcillas más decantadas. En pocas ocasiones se han documentado con decoración pintada.

La mayor parte de las tapaderas recuperadas se incluirían, morfológicamente, dentro del tipo 2 (Fig. 7, piezas 1, 2 y 3), es decir, tienen el borde vuelto hacia arriba. Estos ejemplares aparecen con las pastas quemadas por lo que se deduce su relación con la cerámica propia de cocina. Este grupo se encuentra en la zona noreste peninsular, asociada, generalmente a cerámica gris, lo que demuestra la larga perduración de este tipo formal (BOLOS y PADILLA, 1981, 261; COLL y otros, 1981, 287; GIRALT, 1981, 246). Varias tapaderas han sido identificadas dentro del tipo 3 aunque estos individuos no son muy comunes en los estratos emirales, apareciendo con mayor diversidad en época califal; es una forma heredada de época romana (VEGAS, 1973, forma 17, 53).

7. Cazuelas

Esta familia corresponde a formas muy abiertas con paredes no demasiado altas y exvasadas; sus pastas están poco decantadas con desgrasantes de granulometría media y gruesa y señales externas de haber sido expuestas al fuego. Las bases son amplias y planas. Las principales diferencias formales radican en la configuración de los cuerpos. Estos, en función de la línea que describen sus paredes pueden ser:

1. Cuerpos de paredes rectas.
2. Cuerpos de paredes carenadas.
3. Cuerpos de paredes curvas.

A la distinción anterior cabría añadir otra variable que vendría representada por la forma de los bordes.

Los ejemplares localizados en el pozo, responden mayoritariamente al tipo 7.1.1.4.5., (Fig. 6, pieza 2). De paredes anchas y exvasadas y borde redondeado con dos asas enfrentadas, muy desarrolladas que se sobreelevan por encima del borde y que terminan en el inicio de la base que es plana y ancha.

8. Botellas

Reciben este nombre aquellos recipientes de desarrollo vertical con cuerpos, por lo general globulares, a veces piriformes, bases planas y cuellos muy estrechos más o menos largos. En general, este tipo no presenta asas a excepción de los ejemplares más tardíos. Las diferencias más notables se encuentran en la forma de los bordes. En ocasiones cuentan con decoraciones muy profusas.

En el este trabajo se muestran seis bordes y cuellos asociados a esta familia cerámica. De estos ejemplares no se ha conservado ninguno de sus cuerpos aunque los localizados en las excavaciones responden a tipos globulares y son de pequeño tamaño. La forma 8.2.1.9. (Fig. 8, pieza 9) está ampliamente documentada en el yacimiento de Cercadilla, al igual que en Zaragoza (GALVE, 1988, 239) y Arcávida (ALVAREZ, 1987, 406), con antecedentes en el mundo visigodo (QUERO y MARTIN, 1987, 366; GISBERT, 1981, *passim*).

9. Candiles

Realizados con arcillas claras con desgrasantes de granulometría muy fina predominando los de naturaleza micácea. Las características formales que diferencian a cada variante se basan, sobre todo, en el desarrollo y morfología de las piqueras distinguiéndose entre:

1. Piqueras desarrolladas.
2. Piqueras cortas.
3. Piqueras de pellizco.

Por lo que se refiere a los cuerpos éstos también presentan diferencias morfológicas:

1. Cuerpos bitroncocónicos.

2. Cuerpos troncocónicos.

3. Cuerpos abiertos.

En cuanto a la posición de las asas se distingue entre:

1. Asas de apéndice.

2. Asas que se introducen en el interior de la chimenea.

3. Asas adosadas a la parte externa de la chimenea.

Sorprendentemente en este pozo no se ha recogido ningún fragmento de candil.

Aunque no son los individuos más frecuentes su presencia en todo tipo de niveles es muy habitual, sobre todo en los pozos de residuos.

10. Braseros

Morfológicamente estas formas poseen las mismas características formales que los lebrillos, de los que se diferencian, únicamente, por las huellas de fuego conservadas en el interior de las paredes. Los ejemplares de Cercadilla no muestran apéndices en la zona interna de la base tal como presentan otros conjuntos cerámicos (GRANADA, 1993, 56) no pudiendo precisar, con exactitud, el destino funcional de estas piezas. Al igual que en los lebrillos las diferencias tipológicas las establecen las variantes de los bordes.

11. Anafres

No son muy numerosas las piezas recuperadas en Cercadilla, pertenecientes a esta familia cerámica. Los ejemplares localizados se caracterizan por tener una apertura en el centro del recipiente con borde a bisel. En su borde superior y hacia su parte interna sobresalen dos o más mamelones que sirven para apoyar en ellos otros recipientes. Las diferencias morfológicas más importantes las hemos documentado en sus bordes que recogen las variantes anteriormente expuestas.

12. Tazas y vasos

El número de piezas pertenecientes a esta familia documentado en el yacimiento de Cercadilla es muy escaso siendo su frecuencia mayor en los estratos califales. Siempre son recipientes de pequeño tamaño y de paredes exvasadas con bases planas o tendentes a la convexidad. El hecho de incluir ambos tipos de recipientes dentro de la misma familia cerámica, responde tanto a las similitudes formales como a la imposibilidad de distinguir entre un vaso o una taza si el recipiente no conserva el asa o alguna señal de haberla tenido. Las diferencias más importantes radican en la forma de los bordes.

Se han identificado al menos cuatro tipos de vasos. Todos son de pequeñas dimensiones con paredes rectas o reentrantes y la única decoración que reciben es moldurada. Todos los ejemplares localizados están engobados, se realizan con pastas claras y uno de ellos, además, conserva restos de pintura (12.0.0.8, Fig. 8, pieza 4). El tipo 12.2.4.1. (Fig. 8, pieza 1) cuenta con paralelos formales en Madinat Ilbira. (CANO,

1990, 62). Las bases suelen ser planas, aunque con frecuencia tienden a la convexidad; cabe destacar, por su originalidad, la pieza 12.0.0.8 (Fig. 8, pieza 4), ya que en su base se han aplicado tres pequeños pies que le sirven de soporte, ejemplares parecidos se han localizado, por ejemplo, en Madrid (RETUERCE y LOZANO, 1986, 104).

13. Platos

Sus antecedentes son claramente romanos (VEGAS 1973, 50 y 51, Forma 16b). Solamente se han diferenciado dos tipos en Cercadilla:

1. Más cercanos a las formas romanas. De paredes bajas, semiesféricas, bordes reentrantes y redondeados y bases más o menos planas. Son los platos característicos de los momentos tardoantiguos y emirales. Se elaboran con arcillas claras presentando como acabado, un engobe que cubre a la pieza. En la mayor parte de los casos, suelen aparecer pintados.

2. Paredes rectas y delgadas no muy altas; bordes algo engrosados y biselados. Las bases suelen ser planas aunque con tendencia a la convexidad diferenciándose del cuerpo mediante una carena más o menos marcada. Esta variante de plato representa una forma más evolucionada que el tipo anterior y por el momento sólo se ha documentado, en estratos califales, con un vedrío tanto en el interior como en el exterior del recipiente.

Todos los identificados en este pozo responden al tipo 1 (Fig. 7). Están realizados con arcillas claras bastante decantadas con desgrasantes muy finos sobre todo de carácter micáceo. Se recubren con un engobe claro, blanquecino o anaranjado y algunos ejemplares se pintan en la zona del borde y en el interior.

14. Cuencos

Recipientes semiesféricos, por lo general, de poca capacidad con paredes altas reentrantes y bases planas que tienden a la convexidad. Al igual que en la mayor parte de las formas recogidas, la tipología se establece según el tipo de borde que posee el recipiente.

Sólo se ha identificado un tipo (14.2.7.1., Fig. 6, pieza 4), de tradición claramente romana (VEGAS, 1973, 34-36), en este pozo aunque existe una gran variedad en otros sectores del yacimiento. Esta forma tiene las paredes y el borde reentrantes y moldurado al interior, posiblemente para poder encajar una tapadera. Ha sido realizado con pastas claras, bien decantadas y se ha engobado.

15. Arcaduces

Los cuerpos de estas piezas suelen presentar numerosas acanaladuras marcadas tanto al exterior como al interior del recipiente. Tienen dos o más escotaduras que se localizan en la zona mesial y distal del cuerpo aunque, en ocasiones, se disponen en la zona próxima a la base. Los bordes son, por lo general, exvasados de sección triangular. Aunque hay muchas variantes consideramos que las diferencias más importantes se localizan en los tipos de bases que pueden ser:

1. Convexas.
2. Planas.
3. En pico.

La segunda variable a tener en cuenta se relaciona con la forma de los bordes. En este pozo se han documentado una serie de fragmentos que corresponden a un sólo tipo de arcaduz representados por el individuo 15.1.0.0.6 (Fig. 8, pieza 13). No se han observado diferencias claras entre cangilones de diversas fases cronológicas.

16. Piezas de pequeño tamaño

Este grupo incluye a aquellos individuos que por sus escasas dimensiones no deben encuadrarse dentro de la familia formal a la que realmente pertenecen. Pensamos que es más útil incluirlas en un conjunto aparte pero ser tipificados como lo serían según su serie original.

De pequeño tamaño se ha identificado la pieza 16.2.2.2.3. (Fig. 8, pieza 5). Es un jarrito de cuello cilíndrico algo reentrante y borde biselado al interior. El cuerpo es globular y la base plana aunque tiende ligeramente a la convexidad. Esta pieza presenta un esquema decorativo excepcional en este yacimiento. Está recorrida verticalmente desde el borde hasta la base por líneas onduladas de pintura roja que resaltan sobre el engobe claro con el que se recubrió la pieza.

17. Fuentes

Dentro de este conjunto formal se agrupa una serie de piezas de paredes más o menos altas relacionadas, posiblemente con la presentación o el consumo de alimentos. Probablemente, las diferencias formales se establezcan a partir del tipo de borde, altura de las paredes y diámetros de las piezas. Por el momento y a la espera de conocer mayor diversidad formal, establecemos la clasificación tipológica atendiendo a la primera variante.

18. Útiles de alfar

Podemos distinguir entre:

1. Barras.
2. Atifles.

Ambos son muy escasos en Cercadilla. No consideramos necesario establecer mayores diferencias tipológicas que la simple distinción entre los dos tipos. A veces algunas barras aparecen decoradas con digitaciones, sin embargo, no consideramos que esta característica avale la creación de una tipología específica. También suelen aparecer con chorreones de vedrío debido, seguramente, a circunstancias casuales.

La cerámica reunida y estudiada en este trabajo, es una pequeña muestra que representa al total del conjunto cerámico de época emiral del yacimiento de Cercadilla. Este estudio sirve, en gran medida, como ensayo tipológico para clasificar y describir las formas cerámicas recogidas (5).

(5) Los dibujos del material cerámico presentados en este trabajo han sido realizados por Dña. Julia SAINZ.

La mayor parte de las piezas identificadas, no sólo en este pozo sino en gran parte del yacimiento, se relacionan directa o indirectamente con los espacios domésticos. Se han documentado individuos que se localizan en todos los hogares de una forma más o menos habitual; como nos indican los gráficos, la frecuencia de formas más numerosa pertenece a aquellas familias cerámicas cuya situación dentro de una casa se relaciona con diferentes ambientes, tal es el caso de las jarras/os, de los braseros, de las tapaderas, etc. A continuación son las formas directamente asociadas a la cocina las más abundantes, como las ollas y las cazuelas; estas piezas, seguramente, se pondrían directamente sobre el fuego (ya que poseen las superficies externas completamente quemadas), el cual estaría situado, con toda probabilidad, encima del suelo pues no se han detectado ni hornos ni ningún otro tipo de estructura realizada para tal fin y, además, los recipientes asociados generalmente al calentamiento de los productos, como son los anafres, son muy escasos. Tampoco, como ya indicábamos más arriba, se ha localizado ni un solo fragmento de candil; este hecho es raro ya que aunque su número no es muy elevado, la frecuencia con la que aparecen sí es importante. No es significativa la cantidad de arcaduces recuperados, muy frecuentes, al igual que los candiles, en los diferentes niveles del yacimiento, sobre todo en los pozos de residuos; con toda seguridad su ausencia se relaciona con la no existencia de norias en las cercanías.

En este conjunto cerámico se ha recogido una escasa muestra de materiales decorados. La pintura es prácticamente, la única técnica decorativa aplicada a las diferentes formas emirales. Esta decoración aparece por lo general asociada a la cerámica utilizada en todos los ambientes domésticos. La encontramos con asiduidad, aplicada a la superficie de los jarros/as o cántaros así como en las botellas, vasitos o recipientes cuya funcionalidad se asocia a actividades no relacionadas con el fuego. La decoración se suele limitar a bandas verticales y horizontales, a veces onduladas, que atraviesan el recipiente en la mayor parte de su superficie afectando, de la misma manera, a cuellos, asas y cuerpos. Estas bandas han sido realizadas con los dedos o con gruesos pinceles y suelen disponerse formando grupos de tres. En otras ocasiones se decide pintar la pieza con esquemas geométricos, a veces optando por la abstracción o simplemente, se decora con chorreones de pintura que no pretenden diseñar ningún esquema preciso. Los motivos siempre son monocromos siendo las gamas de los rojos, los castaños, los negruzcos así como el blanco, los colores más empleados, aunque depende la utilización de cada uno de ellos del fondo sobre el que se pinten cuyos tonos se consiguen a partir del tipo de cocción aplicado a las piezas. Predomina el uso de la cocción oxidante, mientras que la reductora está escasamente representada, asociándose las pastas de coloración grisácea a la pintura blanca.

El análisis del conjunto cerámico nos hace creer, por tanto, que nos hallamos ante vertidos procedentes de un lugar de habitación no habiéndose documentado, en las zonas aledañas al pozo, ningún tipo de actividad industrial o artesanal. La actividad econó-

mica de la población residente en esta barriada durante la fase emiral, no ha sido precisada con exactitud, aunque se están empezando a barajar algunas hipótesis, a raíz de los resultados obtenidos tras las últimas excavaciones, en estos momentos, en fase de estudio.

La ausencia completa de cerámica vidriada y de formas o técnicas evolucionadas nos induce a creer que las familias presentadas en esta tipología responden a ambientes claramente emirales, teoría que se ratifica al conocer la situación estratigráfica del pozo; éste está cubierto directamente por estratos del siglo X y rompe, al menos, una tumba visigoda y un relleno anterior fechado en época tardoantigua. Por tanto, desde el punto de vista estratigráfico se deduce claramente que el pozo es emiral. Más difícil es precisar en qué momento del emirato nos encontramos. El aún incipiente conocimiento de la cerámica emiral y de su tipología, impide utilizar lo hasta ahora discernido, para afinar con mayor precisión y exactitud esta cronología. Únicamente y comparando con otro tipo de cerámica emiral estudiada, y perteneciente a este yacimiento, se puede indicar que en el presente conjunto, se denotan más formas heredadas del mundo romano y visigodo así como la ausencia de tipos más evolucionados, presentes con algo más de asiduidad en los pozos analizados anteriormente (FUERTES, GONZALEZ, 1993) en los que la cerámica fue fechada entre finales del siglo IX y momentos previos al califato. Concretar más es imposible ya que nos encontramos ante un yacimiento donde la secuencia estratigráfica es continua y en donde no se conserva ningún *hiatus* de abandono o arrasamiento importante que permita fechar, con exactitud, las diferentes fases medievales. Si a todo ello se le une, como ocurre en este caso, que no se conserva completa la secuencia de ocupación la dificultad se hace mayor.

El conjunto cerámico de época emiral estudiado nos demuestra la existencia de una compleja y variada actividad artesanal dedicada al trabajo y a la elaboración de menaje doméstico. Esta actividad se realizó dentro del marco de los talleres alfareros, que evitamos, por ahora desconocemos en qué medida, ya desde momentos tempranos (debido seguramente a la condición de capitalidad de Córdoba) la necesidad de que tal actividad se desarrollase en ambientes familiares. Este factor creemos que es el decisivo para explicar por qué más del 90% de la cerámica ha sido realizada a torno, hecho poco común en gran parte de los yacimientos fechados como emirales (MALPICA, 1986, *passim*).

Creemos importante resaltar la fuerte influencia detectada de las formas romanas y visigodas sobre la cerámica musulmana, sobre todo durante la primera época. Es también importante destacar, la gran perduración de éstas en el tiempo (incluso de algunas tan simples y toscas como las tapaderas de borde vuelto). A su vez, es interesante señalar la complejidad formal reconocida de la cerámica emiral advirtiendo que la que aquí presentamos no es, como señalábamos anteriormente, más que una parte del material emiral recuperado, que está, en estos momentos, en proceso de estudio y que esperamos poder dar a conocer próximamente.

Bibliografía

- ACIEN ALMANSA, M. (1993): "La cultura material de época emiral en el sur de Al-Andalus. Nuevas perspectivas". *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. 153-172.
- ALMERIA. (1993): *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (siglos IX-XV)*. Almería.
- ANDRIO GONZALO, J. (1981): "Cerámicas altomedievales de Castrojeriz, Burgos. II C.C.M.M.O., 233-238. Toledo.
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.
- BALAGUER, F. (1990): *La cerámica califal de Benetusser*. Valencia.
- BAZZANA, A. (1983): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia I*. Catálogo. Valencia.
- BERMUDEZ CANO, J. M. (1992): "Algunas consideraciones sobre un lote cerámico de los siglos VIII al IX". *Antiquitas* 3, 54-59.
- BOLOS, J.; PADILLA, I. (1981): "Algunes formes de la ceràmica grisa conservada al Museu de Manresa". II C.C.M.M.O., 251-262.
- CANO PIEDRA, C. (1990): "Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ilbīra". *Cuadernos de la Alhambra* 26, 25-68.
- CASTILLO, F.; MARTINEZ, R. (1993): "Producciones cerámicas en Bayyāna". *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. 67-116.
- CHINCHILLA GOMEZ, M. (1987): "Jarros omeyas inutilizados intencionadamente". II C.A.M.E., Tomo IV, 283-300.
- COLL, et alii (1981): "Cerámica medieval aparecida en la ermita de Ntra. Sra. de Sales (Viladecans, Baix Llobregat, Barcelona). II C.C.M.M.O., 283-293. Toledo.
- FERNANDEZ SOTELO, E. (1988): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*. Ceuta.
- FUERTES, M^a. C.; GONZALEZ VIRSEDA, M. (1993 e.p.) "Avance al estudio de la tipología cerámica medieval el yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales". IV C.A.M.E.. Alicante 4-9 de Octubre de 1993.
- GALVE IZQUIERDO, P. (1988). "Aproximación al estudio de la cerámica de época emiral, en la ciudad de Zaragoza". *Caesaraugusta* 65, 235-261.
- GIRALT BALAGUERO, J. (1981): "Formas enteras de cerámica gris catalana en Balaguer". II C.C.M.M.O.. 245-249. Toledo.
- (1987): "La cerámica islámica de Balaguer (Lleida)". *Boletín de Arqueología Medieval*, 1. 25-37.
- GISBERT SANTONJA, J. A. (1981): "Las cerámicas de cronología visgoda de las necrópolis del País Valenciano". II C.C.M.M.O., 207-215. Toledo.
- GOMEZ BECERRA, A. (1993): "Cerámica a torneta procedente de «El Maraute» (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina". *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. 173-191.
- GUTIERREZ LLORET, S. (1987): "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas Meridionales de Alicante (siglos VII-X); avance para una tipología". *Boletín de Arqueología Medieval*, 1. 7-23.
- (1993): "La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmīr): producción y distribución (siglos VII al X)". *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. 37-65.
- HIDALGO, R.; MARFIL, P. (1992): "El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados". *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 277-308.
- HIDALGO PRIETO, R. (1993 e.p.) "Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla (Córdoba)". Coloquio Internacional "Colonia Patricia Corduba: Una reflexión arqueológica". 5-7 de Mayo de 1993.

- HIDALGO, R.; VENTURA, A. (1994 e.p.): "Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en Corduba", *Chiron*, 24.
- IÑIGUEZ, M. C.; MAYORGA, J. F. (1993): "Un alfar emiral en Málaga". *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. 117-138.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1977): "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional". *Rv. de Archivos, Bibliotecas y Museos*. LXXX, nº 3. Madrid, 569-612.
- (1977): "Ensayo de sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda". *Rv. de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXX, nº 4. Madrid, 837-865.
- LERMA, J. V., et alii. (1990): *La cerámica islámica de la ciudad de Valencia II*. Valencia.
- MALPICA CUELLO, A. (ED) (1993): *La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. Granada.
- MOTOS GUIRAO, E. (1993): "La cerámica altomedieval de «El Castellón» (Montefrío , Granada)". *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. 207-237.
- OLMO ENCISO, L. (1981): "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla". *II C.C.M.M.O.*, 135-139. Toledo.
- QUERO, S.; MARTIN, A. (1987): "La cerámica hispanovisigoda de Perales". *II C.A.M.E.*, Tomo II, 363-372.
- RETUERCE VELASCO, M. (1981): "Cerámica islámica de la «Cidade das Rosas»". Serpa. Portugal. *II C.C.M.M.O.*, 85-92. Toledo.
- RODRIGUEZ, A.; MORALEDA, A. (1984): *Cerámicas Medievales decoradas de Talavera de la Reina*. Toledo.
- SALVATIERRA, V.; CASTILLO, J. C. (1993): "Las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén". *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. 239-258
- SOUTO, J. A. (1987): "Cerámicas islámicas en la Seo del Salvador (Zaragoza), 1980-1986". *Boletín de Arqueología Medieval*, I, 39-49.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.

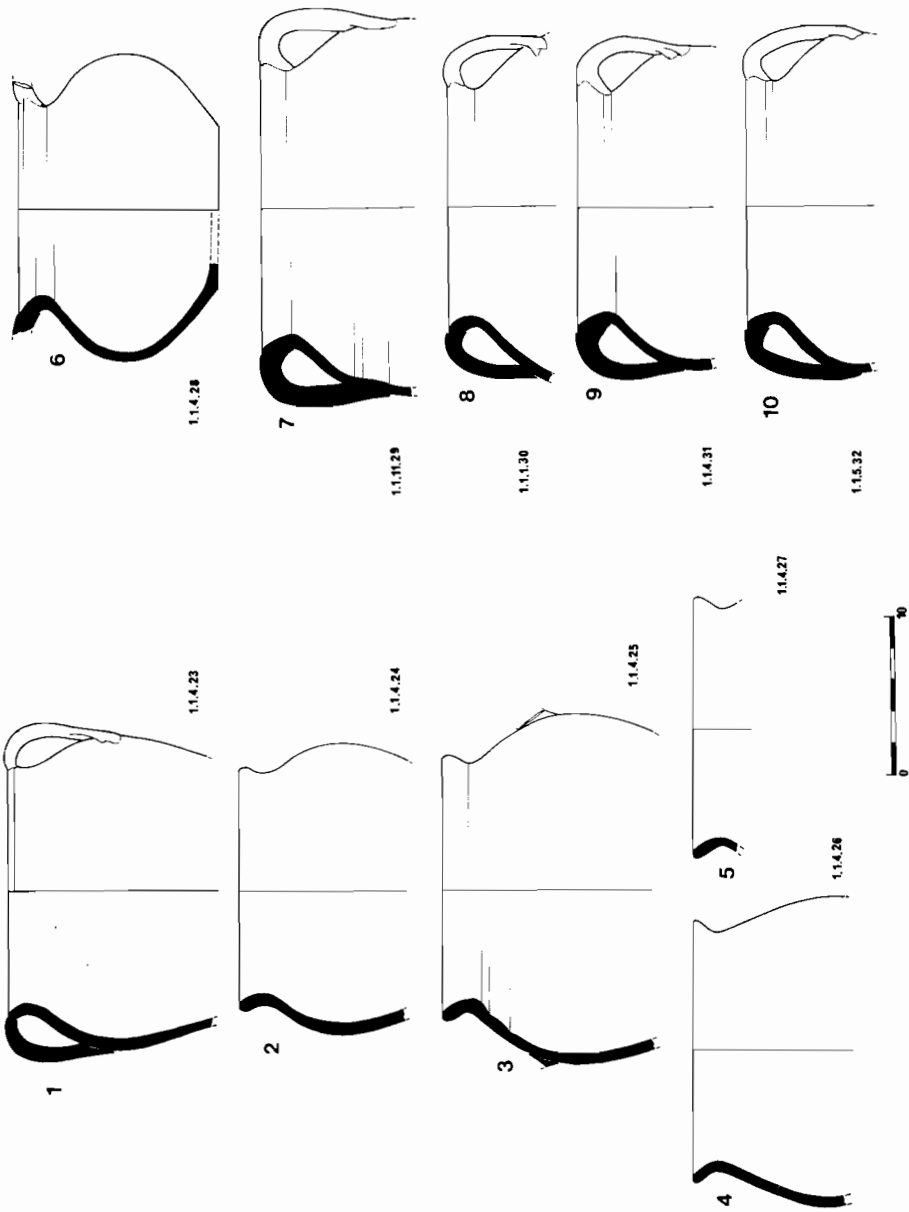


Fig. 1. Formas cerámicas de cocina: ollas.

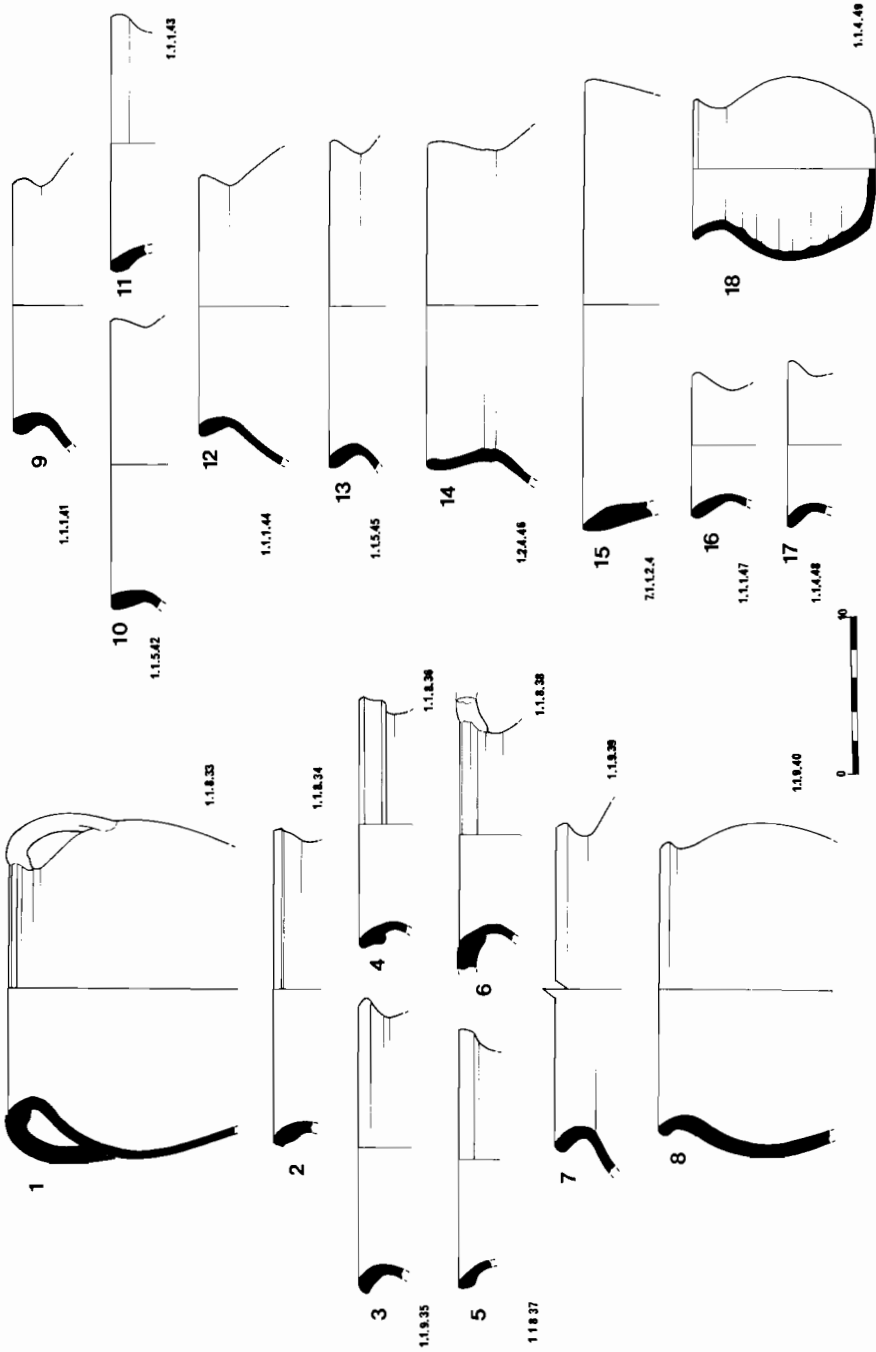


Fig. 2. Formas cerámicas de cocina: ollas y cazuelas.

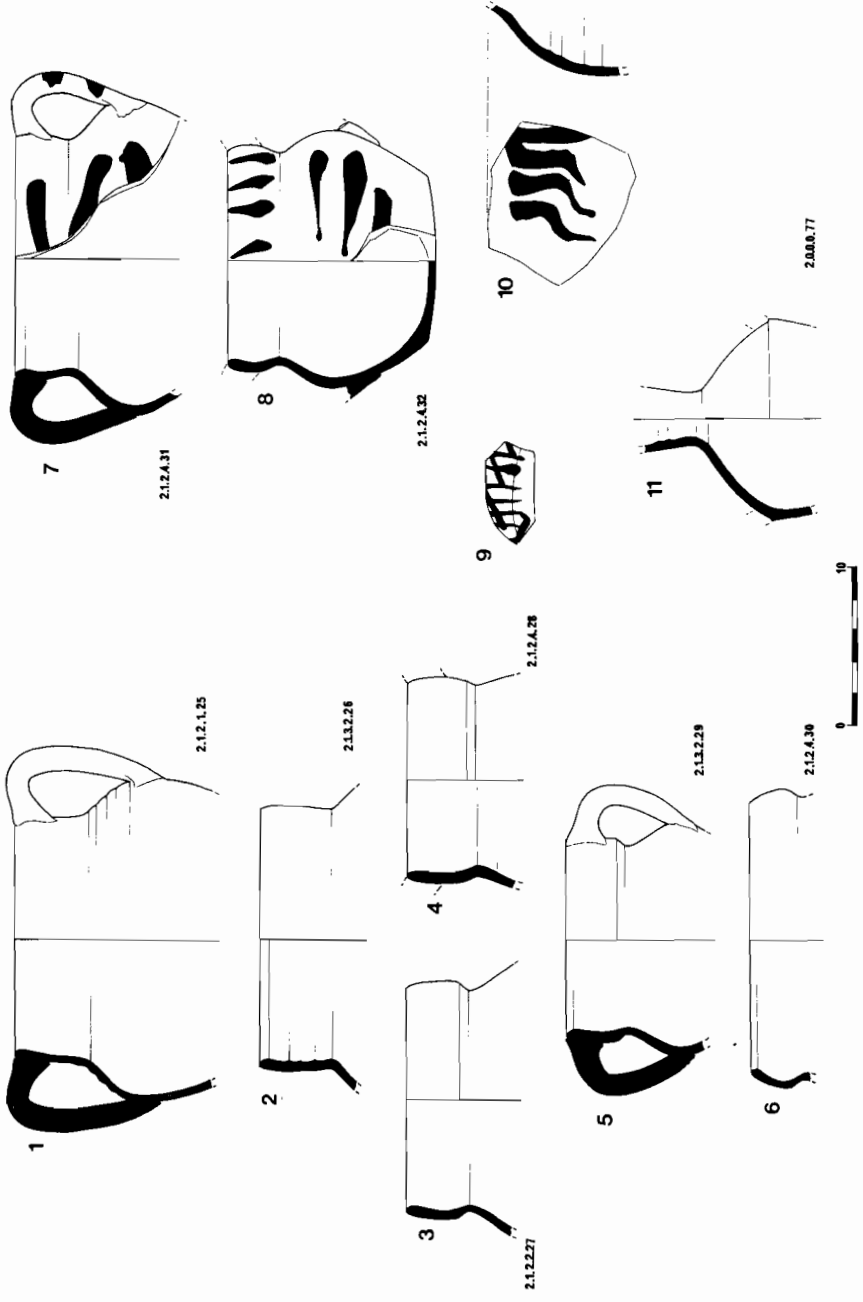


Fig. 3. Formas cerámicas asociadas a diversos ambientes: jarros/as.

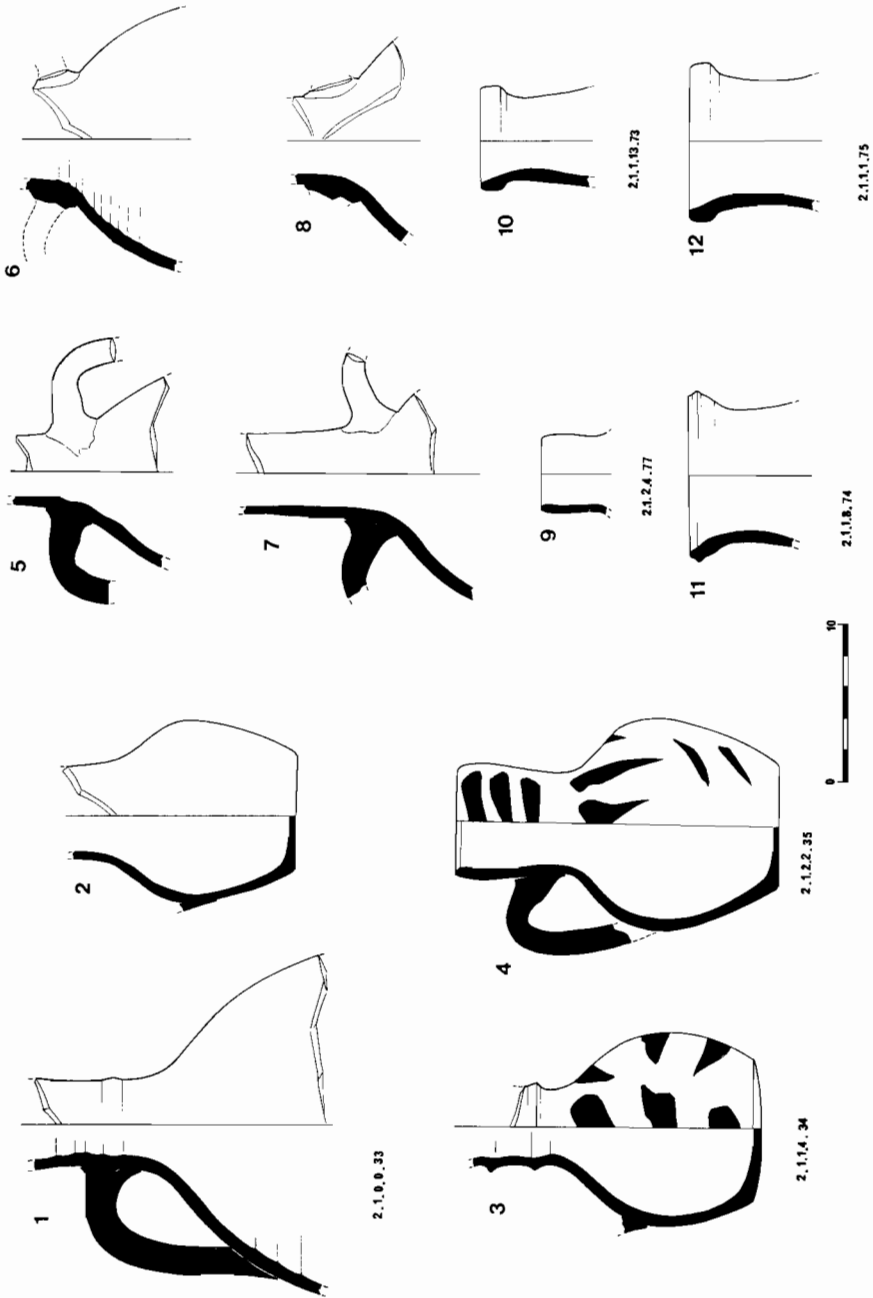


Fig. 4. Formas cerámicas asociadas a diversos ambientes: jarros/as.

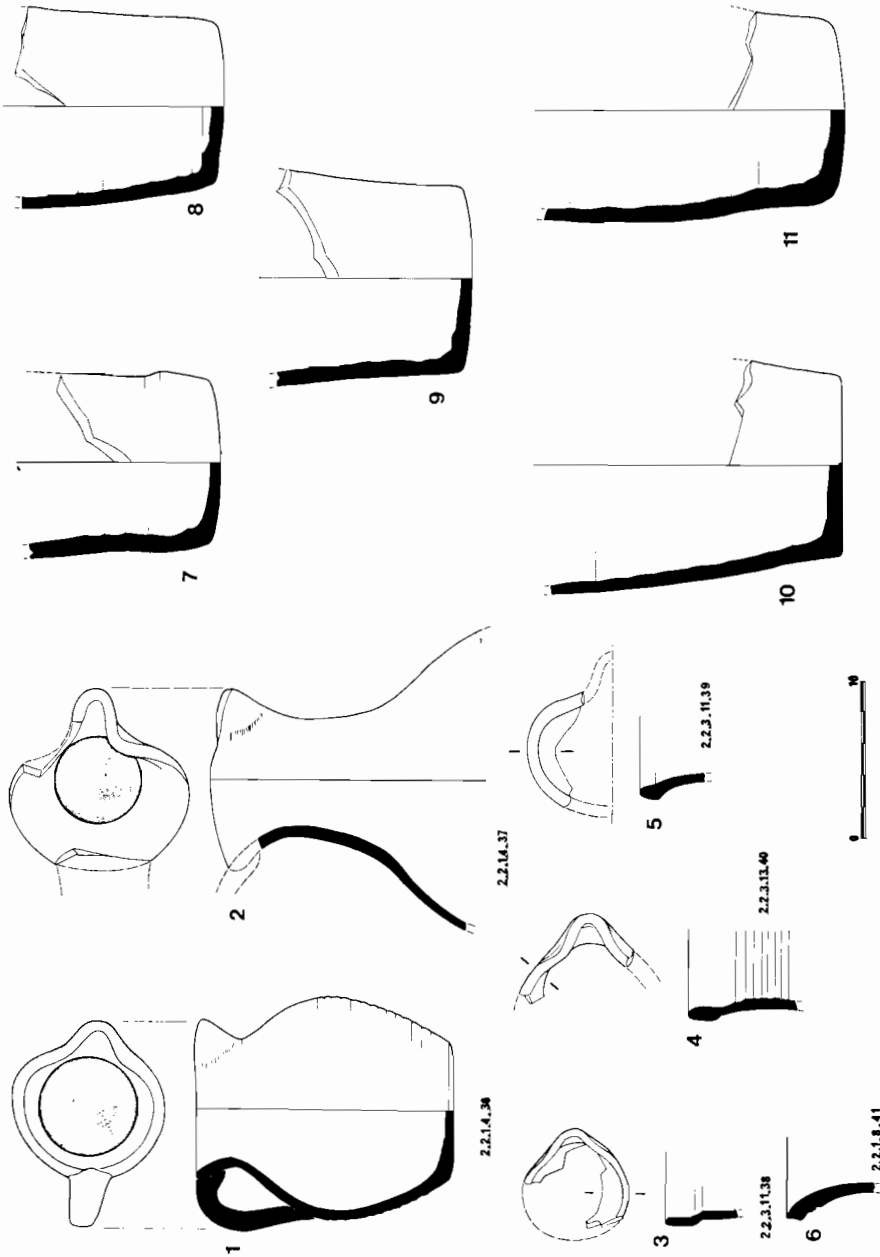


Fig. 5. Formas cerámicas asociadas a diversos ambientes: jarros/as.

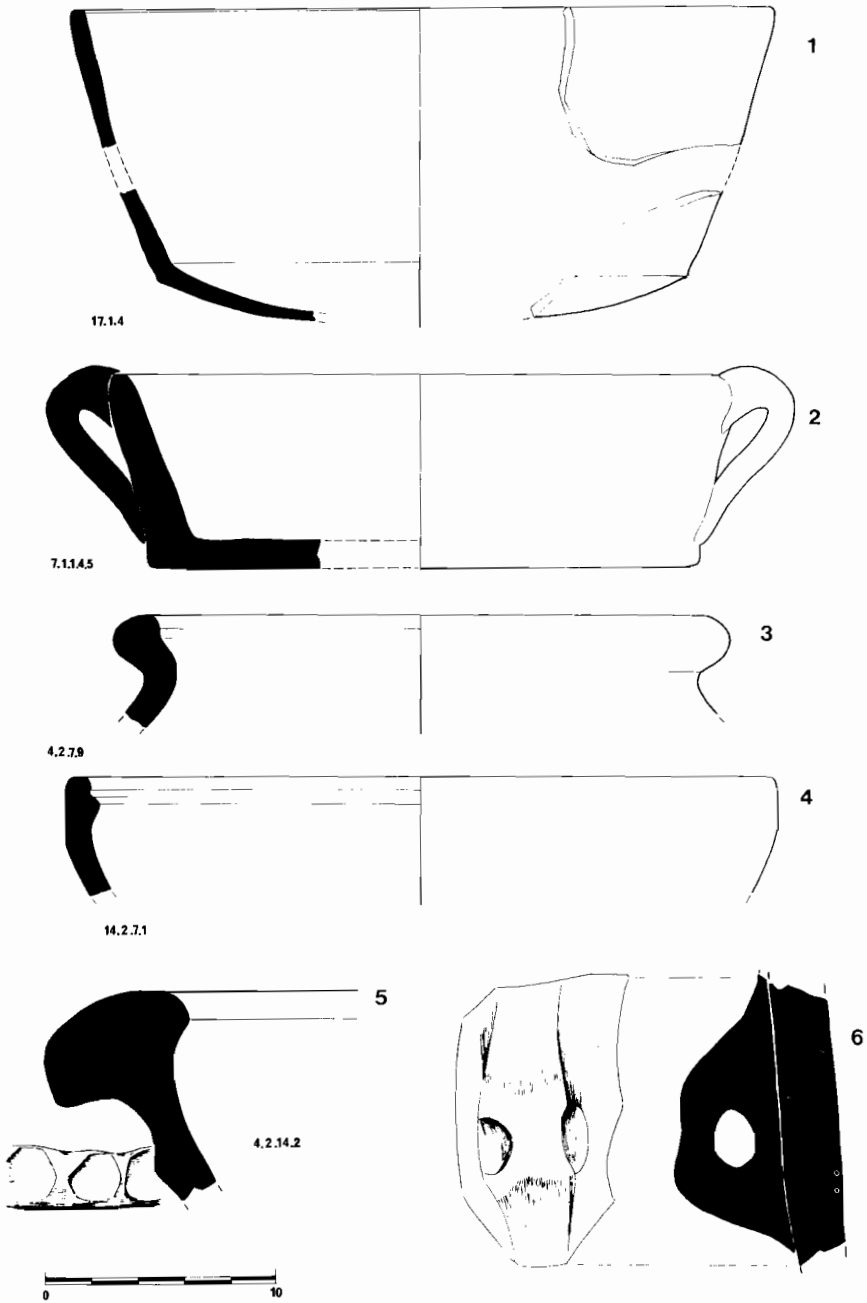


Fig. 6. Formas cerámicas de cocina, mesa y almacenamiento.

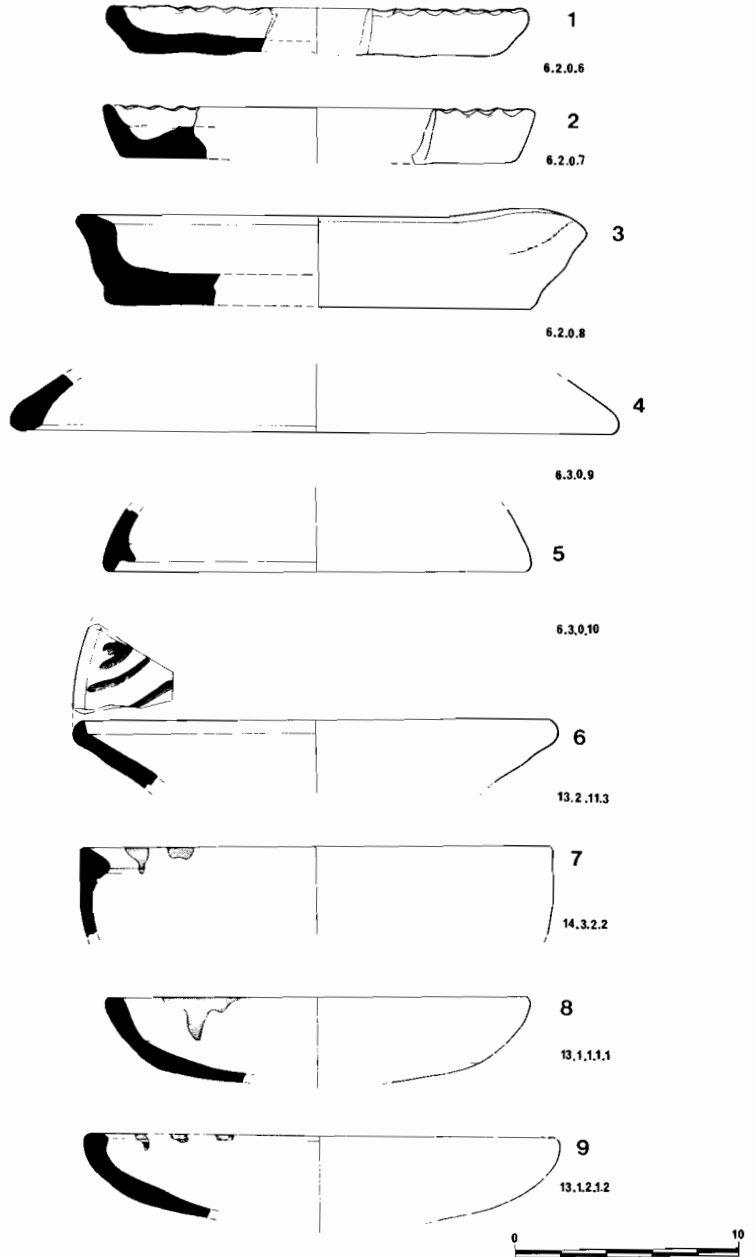


Fig. 7. Formas asociadas a diversos ambientes y cerámica de mesa.

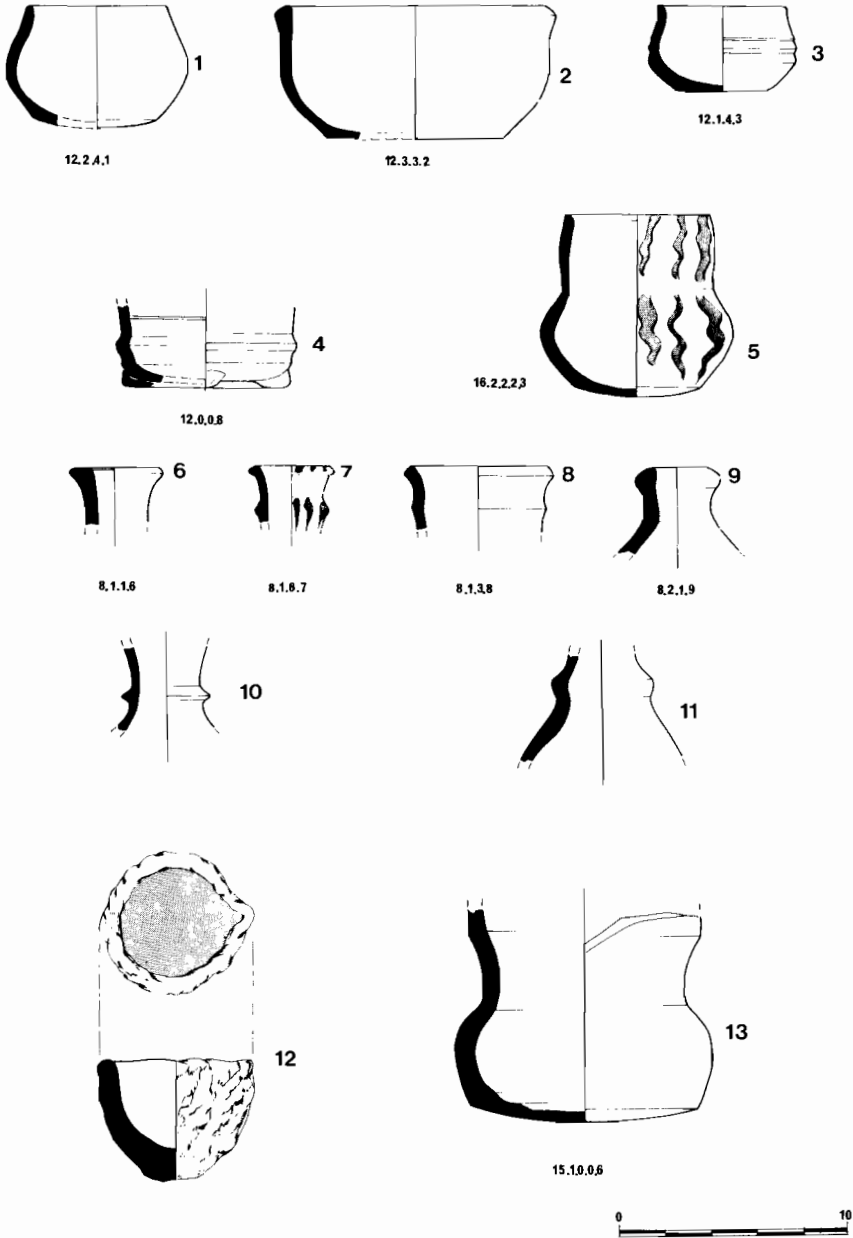
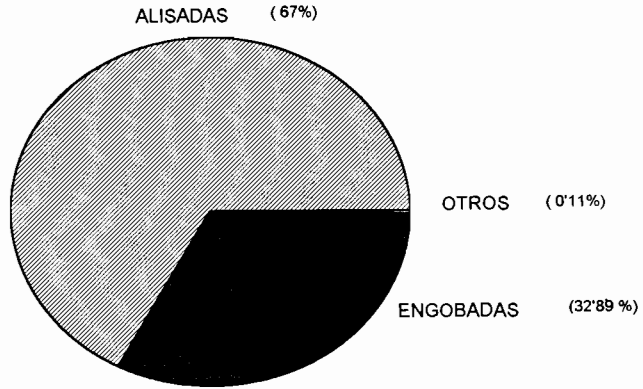


Fig. 8. Formas asociadas a diversos ambientes y cerámica de mesa.

ACABADOS



COCCIONES

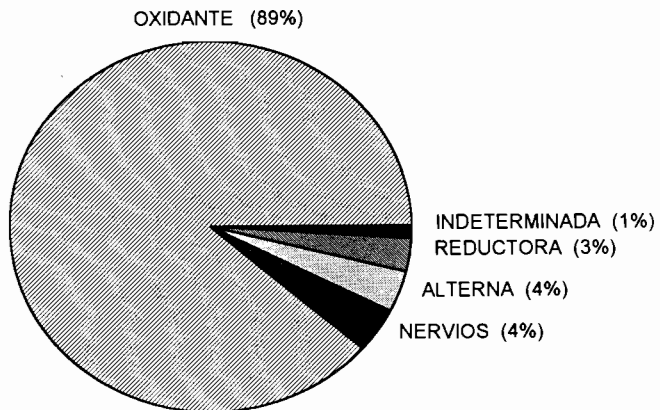
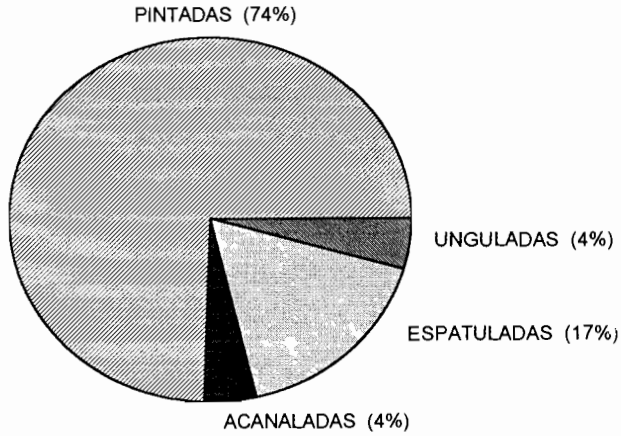


Fig. 9. Gráficos porcentuales por acabados y cocciones.

DECORACIONES



DIVISION POR USOS

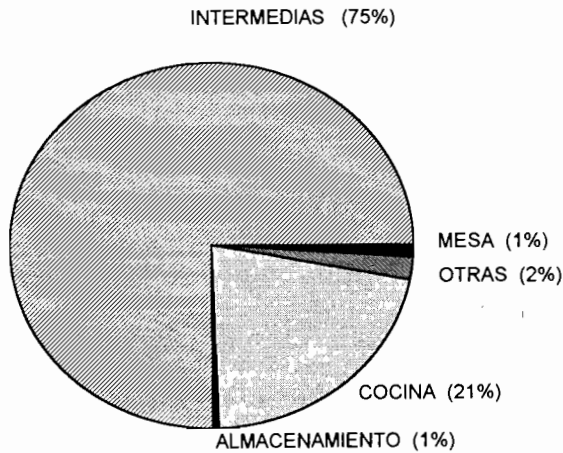


Fig.10. Gráficos porcentuales por decoraciones y usos.